

La pieza del mes. 20 de febrero de 2016

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

Lucernas romanas de volutas

D. Darío Bernal Casasola
Universidad de Cádiz



Las piezas del Museo Arqueológico de Jerez a las cuales dedicamos atención en estas páginas (figura 1) proceden de la Cueva de Las Motillas – límite del término municipal de Jerez con la provincia de Sevilla– y constituyen una donación, careciendo, por ello, de contexto arqueológico preciso. Nos encontramos ante un yacimiento multi-secuenciado, con una ocupación especialmente relevante en el Paleolítico Superior, asociada a arte rupestre, la cual perdura durante el Neolítico, la Prehistoria Reciente y con posterioridad (Santiago, 1990 y 2000; AA.VV., 1999, 36-37 y 66-67). Datadas en la segunda mitad del s. I d.C. por su tipología, posiblemente procedan de una ocupación humana en esta cavidad relacionable con prácticas de pastoreo, labores artesanales o de otra naturaleza similar, ya que durante el Alto Imperio romano la vida cotidiana en ámbito rural tenía lugar en asentamientos urbanizados con todo tipo de comodidades, desde las llamadas *villae* –similares a nuestros tradicionales cortijos andaluces– a los asentamientos menores (*pagi, mansiones, vici...*).

Las lucernas y la iluminación en la Antigüedad

Uno de los avances más significativos acontecidos en la Historia de la Humanidad fue el control de la iluminación, lo que permitió, especialmente, poder ampliar la vida cotidiana más allá de las horas solares.

Restos de lucernas se conocen desde el Paleolítico, especialmente en cuevas –conchas o elementos tallados con concavidades, y pronto, desde el mundo creto-micénico en el Egeo y desde época fenicia en Occidente surgieron formas específicas, normalmente en cerámica, destinadas a poder transportar la luz de unos lugares a otros, constituyendo éste un notable progreso tecnológico.

Así surgieron, como han ilustrado muchos autores, platos en los cuales se colocaba el combustible –aceites o grasas– con la mecha en su parte central, surgiendo pronto la necesidad de dotarlos de un pico lateral para garantizar la estabilidad del pábilo (figura 2, 1 y 2); el siguiente hito significativo, ya propio de época griega, fue la colocación de un asa en la parte opuesta al orificio de luz, para permitir al usuario el transporte del objeto sin quemarse (figura 2, 3); para evitar que se derramase el combustible por el transporte y para garantizar la estabilidad del punto de luz las paredes del recipiente fueron elevándose y curvándose en época clásica y helenística para al final prácticamente cerrarse, definiendo la morfología general de las lucernas romanas desde el s. II o I a.C. (figura 2, 4 y 5).

Evolución tipo-cronológica de las lucernas romanas

A partir de época romano-republicana, y especialmente desde Augusto, las lucernas romanas se estandarizan, especialmente por el empleo para



Figura 1.- Lucernas romanas de volutas procedentes de la Cueva de Las Motillas (Museo Arqueológico de Jerez). Vista Frontal y lateral



Figura 2.- Evolución morfológica de las lucernas en el mundo mediterráneo, según Rickman (Amaré 1988, 18)

su ejecución de moldes bivalvos, frente a las producciones precedentes, realizadas a torno. Quedan conformadas con cargo a una serie de atributos que resumimos en la figura 3, los cuales se mantienen hasta la llegada del mundo islámico:

El depósito o *infundibulum* (figura 3, 1), que permite el almacenaje del aceite o las grasas animales utilizadas a dichos efectos, y dependiendo de cuya capacidad se definen las horas de uso, que recientes trabajos de arqueología experimental estiman en torno a las 14 horas de media (100 mililitros de aceite), pero que dependiendo del tamaño pueden ser concebidas para autonomías menores, de entre 1 y 5 horas, como sucede con algunas producciones a torno de *Carthago Nova* (Quevedo, 2012, 347). Un minucioso estudio arqueológico del depósito puede aportar datos de gran interés, como por ejemplo poder determinar el tipo de combustible usado (a través del análisis de residuos orgánicos) u obtener información de los alfareros, ya que en su interior se suelen conservar huellas digitales resultado de la presión de la arcilla en el molde durante el proceso de fabricación (estudios dactiloscópicos).

El *rostrum* o pico (también denominado *mixus*) – que a veces es doble o múltiple-, cuenta con el orificio de luz u *oculus* (figura 3, 2 y 3), y constituye el elemento más importante de una lucerna romana, pues de su análisis y clasificación deriva la tipología de la lucerna, tratándose éste del elemento que más cambia a lo largo del tiempo. En el caso de las lucernas de la jerezana cueva de Las Motillas el mismo presenta en ambos casos una voluta (o engrosamiento de forma circular) en la parte trasera del *rostrum* (figura 3, 4), lo que unido a la mayor anchura de la parte delantera o remate yunquiforme del pico respecto a las volutas permite considerarlas como del tipo Dressel 9, variante C, lo cual permite fecharlas entre época neroniana y Flavia, con puntuales perduraciones posteriores.

Por su parte, la zona circular superior de la lucerna cuenta con una banda perimetral exterior, que se denomina orla o *margo*, y que suele aparecer lisa o decorada (figura 3, 5). La parte central, que es cóncava para facilitar el rellenado del recipiente, se denomina disco (o *discus*), y suele contar con uno o varios orificios –agujeros de alimentación-, en posición normalmente central (figura

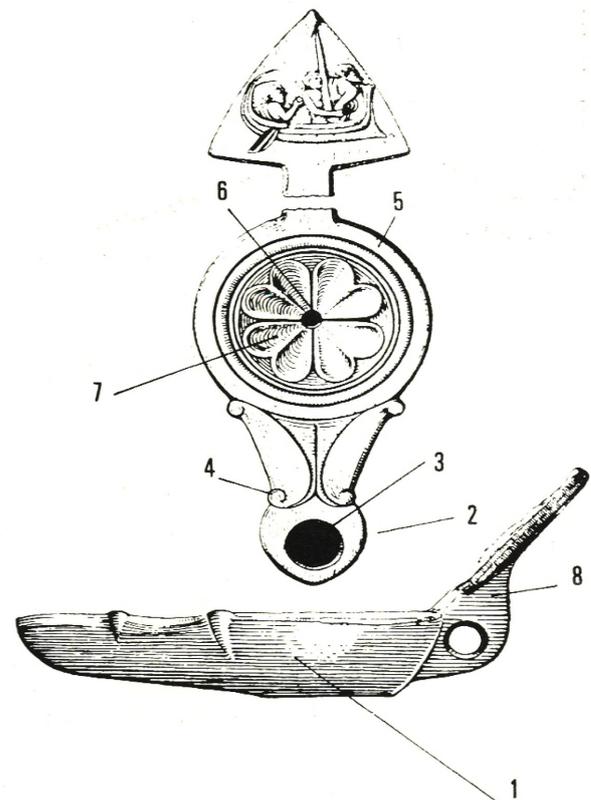


Figura 3.- Partes de una lucerna romana (Beltrán 1990, 263), según un ejemplar de época imperial (Dressel 13).

3, 7 y 6 respectivamente), y a partir de época julio-claudia aparece profusamente decorado. En el caso de las lucernas de Jerez las *marginés* son totalmente lisas, apareciendo marcada la transición al disco por una única moldura. En uno de los casos la decoración consiste en un busto zoomórfico a la derecha (figura 1A) y en el otro caso un ave con las alas plegadas (figura 1B), posiblemente una rapaz ya que las palomas suelen aparecer representadas sobre una rama y otras como las gallinas suelen ser diseñadas con mayor volumen (cfr. Casas y Soler, 2006, 130-133, fig. 64 y Rodríguez Martín, 2002, 65 y 132-137 para ejemplos de representaciones de diversos tipos de aves). La importancia y amplitud de la decoración en los discos de las lucernas, especialmente durante los tres primeros siglos del Imperio, ha convertido a estos elementos en una de las categorías vasculares romanas más importantes para el conocimiento y la transmisión iconográfica, junto a la *terra sigillata*.

El asa suele ser otro de los elementos más signifi-

cativos de las lucernas romanas (figura 3, 8), aunque no está presente en todos los ejemplares. Su propia morfología es indicativa, asimismo, de clasificación tipológica y cronológica, como sucede con las denominadas asas-reflector, como la ilustrada en la figura 3, que suele aparecer decorada con mucha profusión y estar destinada a proyectar la luz y facilitar la orientación de la misma; o las asas triangulares macizas, que suelen ser características de los ejemplares de época tardorromana, a partir del s. IV d.C.; las de nuestros ejemplares jerezanos son sobre-elevadas, con perforación pasante y con doble acanaladura dorsal, características de época imperial.

Por último, es muy importante la base, que presenta una morfología variada (lisa, con moldura perimetral...) y que suele albergar en ocasiones marcas de taller. En el caso de las lucernas de Jerez en ambas se identifica una marca en la parte central de la base, integrada dentro de una cartela con forma de planta de pie (*planta pedis*), en uno de cuyos casos se advierten incisiones in-



Figura 4.- Base de las lucernas del Museo de Jerez, con marcas *in planta pedis* en ambos casos, en una de las cuales se lee el sello LVC

dicando los dedos (figura 4). La forma de dicho marco epigráfico es muy característica de las lucernas del s. I d.C., copiada de los sellos de la *terra sigillata*, la cual se pone de moda a partir del reinado de Tiberio, estableciéndose habitualmente como un *terminus post quem* al año 15 d.C. (OCK, 9), y perdurando durante aproximadamente un siglo. En una de ellas se lee bien al interior (L)VC, que podemos restituir posiblemente como Lucei, Luci o Lucius, que en las tres ocasiones se corresponde con el nombre del *figulus Lucius* o *Luceius*, tradicionalmente considerado como un alfarero africano activo durante el s. II d.C., con paralelos desde la *Mauretania Tingitana* – Volúbilis o Banasa- (Ponsich, 1961, nº 200, 521 y 529) hasta Mallorca, Ampurias o la propia Cartago (Casas y Soler, 2006, 56, con todas las referencias).

Este aspecto nos lleva a reflexionar asimismo sobre los importantes fenómenos de homonimia en la Antigüedad, ya que los mismos nombres (*figulorum nomina*) pueden pertenecer a personajes diferentes que tenían sus talleres instalados en zonas geográficas diversas del Imperio, lo que puede generar problemas de atribución. Asimismo, es importante tener presente que en la Antigüedad las lucernas se copiaban con mucha frecuencia por “sobremolde”, realizando directamente sobre el ejemplar original una impresión en barro, que permitía la fácil obtención de sendos moldes (superior e inferior), que únicamente se diferenciaban de la lucerna primigenia en la peor calidad de la decoración y en el sensible menor tamaño de las piezas que ellos producían. Es decir que las marcas también se copiaban o “falsificaban” en la Antigüedad, y de ello tenemos múltiples ejemplos a lo largo y ancho del *Mare Nostrum*. Para aclarar estas cuestiones es importante fijarse de manera detallada en las características de la pasta y barniz de las lucernas objeto de estudio. En nuestro caso las pastas son amarillentas y sumamente depuradas –como se advierte en la rotura del *rostrum* de una de ellas– y además presentan barnices de color anaranjado y rojizo, con tenues reflejos metálicos; es asimismo reseñable el notable relieve que presentan los motivos decorativos del disco, aspectos todos ellos que inducen a pensar en una manufactura posiblemente centro-italica para estos ejemplares.

Estos detalles interpretativos constituyen habilidades que el ceramólogo adquiere con el paso de

los años y tras haber clasificado centenares o millares de contextos cerámicos de la época objeto de estudio, y que constituyen una especialización necesaria para el arqueólogo que quiere especializarse en Historia Económica del Mundo Antiguo, utilizando la cerámica –romana en este caso– como indicador comercial.

Lucernas e Historia Económica

Las lucernas constituyen una de las categorías vasculares de mayor relevancia en época romana. En primer lugar y como ya hemos indicado por su notable potencialidad como fósil-director cronológico, ya que permiten fechar con precisión los estratos en los cuales aparecen, aportando rangos cronológicos muy aquilatados en las excavaciones arqueológicas.

En segundo término por su elevadísima frecuencia en época romana, al constituir elementos utilitarios muy habituales en todos los ámbitos de la vida, desde los ambientes domésticos a los militares, pasando por los comerciales o los de carácter religioso. A pesar de su belleza y de aparentar en ocasión objetos de lujo, constituyen lámparas cotidianas comercializadas a millares en todo el Imperio: los objetos de lujo para la iluminación por parte de las clases dirigentes eran los realizados en metal –bronce habitualmente– y en vidrio.

Otro aspecto de importancia es su profusa decoración, que ilustra sobre las costumbres en cada una de las épocas, las divinidades más frecuentemente representadas o los temas de mayor interés para cada una de las capas sociales en los diferentes ámbitos provinciales. También aportan múltiple información sobre aspectos singulares del mundo romano mal conocidos a través de otros soportes iconográficos, como el mundo gladiatorio o las escenas de carácter erótico. Esta profusa decoración ha provocado, desgraciadamente, un intenso coleccionismo de lucernas y que los principales Museos del mundo cuenten con amplias colecciones de estos objetos, carentes de contexto arqueológico y procedentes del mercado de antigüedades.

Todo ello ha generado un gran interés por parte de ceramólogos y arqueólogos, que llevan más de un siglo estudiando intensamente estas producciones, desde distintas perspectivas, con una producción bibliográfica intensísima (por ejemplo,

DESCRIPCIÓN

Lucernas de volutas en cerámica tipo Dressel 9C. La primera de ellas (IG nº 547) posee barniz marrón oscuro exterior. El disco se decora con el busto zoomórfico. En la base inscripción LVC *in planta pedis*. La segunda (IG nº 548) está cubierta con barniz rojo. En el disco representación de un pájaro. En la base sello *in planta pedis*.

Dimensiones

IG nº 547: Longitud: 9,7 cm. Ancho: 6 cm. Altura máxima: 4,8 cm.

IG nº 548: Longitud: 10,5 cm. Ancho: 6 cm. Altura máxima: 4,8 cm.

Cronología

Romano. Siglo I d.C. Entre época neroniana y flavia.

Procedencia

Cueva de Las Motillas. Jerez de la Fra. Donación GIEX (Grupo de Investigaciones Espeleológicas de Jerez). Fondos antiguos. Fecha ingreso 06/03/1983.



Bibliografía básica

- AA.VV. (1999): *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval, tomo I*, D. Caro coord., Diputación de Cádiz.
- AMARÉ TAFALLA, M.T. (1988): *Lucernas romanas. Generalidades y bibliografía*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- CASAS I GENOVER, J. y SOLER I FUSTÉ, V (2006): *Llàntries romanes d'Émpuries. Materials augustals y alto-imperials*, Monografies Emporitanes 13, Gerona.
- OCK = *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of the signatures, shapes and chronology of Italian sigillata*, A. Oxé, H. Comfort y P. Kenrick, 2000, Bonn.
- PONSICH, M. (1961): *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*, Publications du Service des Antiquités du Maroc 15, Rabat.
- QUEVEDO SÁNCHEZ, A. (2012): "Lucernas a torno de época imperial: una producción singular de *Carthago Nova* (Cartagena)", en D. Bernal y A. Ribera eds., *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Universidad de Cádiz, pp. 325-352.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2002): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano*, Monografías Emeritenses 7, Madrid.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. M. ^a (1990): "Avance al estudio del arte parietal paleolítico de la Cueva de la Motilla (Cádiz)", *Zephyrus*, 43, pp. 65-76.
- (2000): "Precisiones en torno al arte paleolítico de las cuevas del cerro de Las Motillas. La pintura", en *Revista de Historia de Jerez*, 6. CEHJ, pp.17-36.
- VÁZQUEZ PAZ, J. (2012): "Producción de lucernas altoimperiales en Hispalis: el taller de la plaza de la Encarnación de Sevilla", en D. Bernal y A. Ribera eds., *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Universidad de Cádiz, pp. 309-323.